

ROMANCE NUEVO, DE UN HORRENDO MONS-

truo que se ha visto en la Vngria alta, dase cuenta de sus prodigiosas señales, y de los terribles estragos que hazia, y con la industria que le han cogido, èste año 1717. y le tienen en la Ciudad de Trinavia.



Suspendanse los mortales,
denme los hombres silencio,
pasinele el genero humano,
y atiendame el universo.

Elcuchenme los prudentes,
oyganme todos atentos,
y à mis voces se suspendan,
cortefanos, y pleveyos.

Pues que mi pluma asistida
del mas encumbrado Cedro,
de la Estrella mas luciente,
del mas brillante Lucero,
de la que por su humildad,
mereciò del Sacro Verbo
ser Madre, sin que llegase,
à pagar el comun feudo.

Pretende dar oy à luz,
y hazer tambien manifiesto
el mas prodigioso aborto,
el mas horrible portento,
el Monstruo mas inaudito,
y el Salbage mas horrendo.

Que entre Satiros, y Faunos,
vieron collados, y cerros,
montes, cumbes, y barrancos,
poblados, valles, y hiermos.

Ay en la Ungria mas alta,
un Monte, cuyos soberbios,
y levantados peñazcos,
tocan la region del Fuego.

De cuyas eguidas cumbres,
parece que hasta los cielos,
sube su orgullosa punta
à sustentar tanto peso.

Deste Monte en vna Selva;
que por lo hermoso, y ameno,
un trassumpto se contempla
del Paraìso terreno.

Quiso la naturaleza,
(como varia en sus afectos)

dar un aborto ò prodigio,
tan horrible, toisco, y feo,
que à mas de ser formidable,
es de admiracion objeto.
Es tan vario en perfecciones,
y en facciones tan horrendo,
que dà de hombre muchas señas,
y de bruto no dà menos.

Anda en los pies algo corbos,
y en el andar tan ligero,
que à lo velòz de un Cavallo
excede en muy breve tiempo.

Su altura son doze palmos,
y de su cabeça el pelo
parece, cerdas agudas
de javalies sangrientos.
Sus orejas de Cavallo
tienen un simil perfecto,
y sus ojos tan profuudos,
y ensangrentados, que miedo
dan tan solo de mirarlos;
y su nariz palmo y medio
de largo: siendo su boca
de ancha mas de nueve dedos.

Una vara de largura
tiene su torcido cuello,
que al verle corvo parece,
propiamente de Camello.
Su barba larga, es de macho,
y tan cerrada de bello,
que sin discrepar parece
que tiene cutis de perro.

Tiene en sus manos diformes
un arco, con que en lo espeso
de los montes, rinde fieras:

Y en sus desmedidos dedos
unas uñas que parecen,
corvas navajas de azero.

Cubre sus setrinas carnes;
de unas pieles de carnero,

y sobre èsta vestidura;
un talai lleva puesto,
de donde llenas de flechas
dos aljavas vãn pendiendo.
Y en fin es todo un affombro,
pues los comarcanos pueblos
estãn affustados todos,
viendo Monstruo tan horrendo.
Todos los pastores huyen
de pastar aquellos puestos;
pues destruye las majadas,
y dà muerte à muchos dellos.
Vive en un cerrado bosque,
tan poblado, y tan espeso,
que al Sol le estorvan el passo,
y entrada, sus ramos secos.
En una lobrega Cueva,
à donde tiene su lecho,
al pie de un peñazco altivo,
à donde lleva los cuerpos
de hombres, y fieras que coje,
y les dà muerte al momento.
Son tan grande los estragos,
que haze con los passageros,
que han salido los lugares
à buscarle, mas sobervio,
con piedras, y con saetas,
se defiende; y aunque perros,
y lebreles le han echado,
los haze pedaços luego.
Haze aquello que vè hazer,
y aun por aqueffo han dispuesto,
no matarle, sino vèr,
si pueden vivo cogerlo.
Y para èsto procuraron,
ponerle redes, y zepos;
y aunque en ellas ha caido,
las rompe con grande aliento.
A todos dà en que pensar,
quando vèn los raros gestos,

y visages con que espanta:
y otras vezes con bostefos,
con gemidos, y bramidos,
atemoriza los pueblos,
pues se oye de media legua,
su bramido ronco, y recio.
Viendo toda la comarca,
los infelizes sucesos,
las muertes, sustos, y estragos,
que causò en muchos sugetos.
Pensando fuisse demonio,
todos de comun acuerdo,
determinan que al instante,
salga un Sacerdote, y puesto,
en un lugar bien seguro
le espere, por aquel puesto
que siempre suele passar,
y le conjure al momento.
Lo hizieron haffi, mas no,
hizieron algun efeto,
de donde à inferir se vino,
ser algun raro portento
con que la naturaleza,
obstenta su mucho imperio.
Y por evitar peligros
finalmente resolvieron,
para coger el Salvage,
hazer un hoyo en el suelo,
por donde suele salir,
y luego que estuvo hecho,
le pusieron una tabla,
con tal arte, y tal ingenio,
que al passar faltò la tabla,
y cayendo el Monstruo dentro,
qedò cerrada la trapa:
Mas eran tantos los fieros
bramidos, que aquella Selva,
hazia temblar su èco.
Descubrieron aquel hoyo,
y se viò que altivo, y fiero,

por la boca, y las narizes,
de pesar de verle preso,
con corage, y con temblores,
arañando por el suelo,
arrojava tanta sangre,
y espumajos, que creyeron,
que moriria al instante:
Y à poco rato le vieron,
que quedò al suelo tendido,
dando señales de muerto.
En este tiempo con logas,
y con cadenas de yerro
le sacaron, y al instante,
en un carro le pusieron,
bien atado, y una jaula,
que para èsto previnieron,
le entraron con vigilancia;
en donde cobrò el aliento.
Procurava con hainco,
romper la jaula, y sus yerros,
mas no pudo deshazerla
por ser espesos, y recios.

los lugares se despueblan;
por ir à ver el portento,
dando al cielo muchas gracias,
porque viven con sosiego,
haviendo apressado en el,
un enemigo tan fiero,
y de haver echo habitables;
aquellos patages yermos.
En la cueva do vivia,
vieron ropas, y pellejos
de fieras, y otros despojos;
de su coraje sangriento.
Este es señores el Monstruo;
mayor que han visto los tiempos;
y en la Ciudad de Tirnavia,
se guarda en custodia puesto,
para que todos le vèan,
y se divulgue el suceso.
Esto es lo que à mi noticia
ha llegado, y de los yerros,
de mi pluma à todos pido,
perdon con devido obsequio;

FIN.

Impresso en Granada, por Nicolàs
Prieto año 1717.

